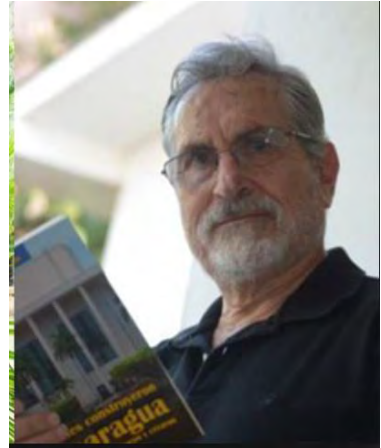


LAS SEGOVIAS

Editor de
la sección:
Eddy Kühl



Eddy Kühl es un escritor y promotor cultural de Las Segovias. Ha publicado más de 20 libros, y visitado todos los rincones de Las Segovias. Es propietario de [Selva Negra](#), un hotel de montaña muy exitoso. Es fundador de la [Fundación Científica Ulúa-Matagalpa](#). Organizó el [Primer Congreso Ulúa-Matagalpa](#). Es fundador de Revista de Ciencias Nicaragüenses.



Kühl Aráuz.

Detrás de Eddy y su Fundación hay destacados científicos. Entre ellos el Dr. Rigoberto Navarro Genie, arqueólogo graduado en La Sorbona; el Lic. Uwe Paul Cruz, el antropólogo y abogado Mario Rizo; que dan un sólido respaldo a la labor de Eddy Kühl Arauz, ingeniero civil.

La Universidad de Ciencias Comerciales, UCC, en reconocimiento al trabajo realizado como investigador, escritor, productor, humanista y ecologista, hizo entrega del **doctorado "honoris causa" al ingeniero Eddy**

El Dr. Michael Schroeder renunció a ser editor de la sección. Dalos las gracias al Dr. Schroeder por su ayuda durante seis años. ■

La antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: interacción interregional (1-1522 d. C.)

Geoffrey E. Braswell

State University of New York at Buffalo

Silvia Salgado González

Universidad Politécnica de Nicaragua

Laraine A. Fletcher

Adelphi University

Michael D. Glascock

University of Missouri

Reproducido de Mayab 15 (2002): pp. 19-39, con base a la publicación en [Dialnet](#), Universidad de Rioja, España, que es parte del Directory of Open Access Journals DOAJ.

RESUMEN

Recientes proyectos de reconocimiento arqueológico en los departamentos de Madriz, Estelí y Granada, en Nicaragua, han aportado un rico corpus de datos sobre patrones de intercambio y asentamiento, proporcionando evidencias importantes relativas al desarrollo de la complejidad sociopolítica. Las trayectorias de desarrollo tanto en el centro y norte de Nicaragua como en Granada muestran un paralelismo con acontecimientos similares en el sudeste de Mesoamérica. Estos hechos tuvieron lugar, además, dentro de un marco de interacción interregional bien establecido y significativo entre ambas regiones, tal como se ha documentado por medio de estudios cerámicos y líticos. Por contra, la evidencia de interacción entre la antigua Nicaragua y el sector sur de la Gran Nicoya es mucho más débil hasta la llegada de pueblos mesoamericanos. Por todo ello, en este artículo argumentamos que el proceso histórico en la antigua Nicaragua debe ser comprendido dentro de un contexto de interacción interregional con la periferia sudeste de Mesoamérica, incluyendo el área maya.

Palabras clave: antigua Nicaragua, la periferia sureste de Mesoamérica, cerámica nicaragüense, obsidiana, intercambio interregional.

ABSTRACT

Recent survey projects in the departments of Madriz, Estelí, and Granada, Nicaragua, have yielded a wealth of data on prehistoric settlement and exchange patterns, as well as providing important evidence for the emergence of sociopolitical complexity. Developmental trajectories in both northcentral Nicaragua and Granada parallel similar occurrences in southeastern Mesoamerica. Moreover, these events took place within the framework of long-standing and significant interregional interaction between these regions, as documented through ceramic and obsidian studies. In contrast, evidence for interaction between ancient Nicaragua and the southern sector of Greater Nicoya is much weaker until the arrival of Mesoamerican peoples. We argue, therefore, that historical process in ancient Nicaragua should be understood within the context of interregional interaction with the southeastern periphery Mesoamerica, including the Maya area.

Key words: Ancient Nicaragua, southeastern periphery Mesoamerica, ceramics from Nicaragua, obsidian, interregional interaction.

INTRODUCCIÓN

En este escrito examinamos los resultados de dos recientes proyectos llevados a cabo en Nicaragua. Ambos proyectos compartieron una misma meta de investigación: determinar el alcance y los efectos de la interacción entre las sociedades precolombinas del sur de América Central y sus contemporáneas en Mesoamérica. Este tema —y el más general de la clasificación del sur de América Central dentro de la arqueología del Nuevo Mundo— no es nuevo, y ha sido de gran interés para los arqueólogos que trabajan al sur del área maya (Lange et al. 1992; Lange y Stone 1984; Sheets 1992). Antes de la década de 1940, el sur de América Central y Mesoamérica se consideraban frecuentemente parte de la «América Media». Kirchoff (1943), en su definición del área cultural mesoamericana, dividió el sur de América Central en dos. El centro y poniente de Honduras, la vertiente pacífica de Nicaragua y la península de Nicoya en Costa Rica se consideraron parte de Mesoamérica, pero no así las áreas restantes (la vertiente atlántica de Honduras y Nicaragua, así como la mayor parte de Costa Rica y todo Panamá). La incorporación a Mesoamérica del área pacífica de Nicaragua y de la

península de Nicoya se entendió —y en su mayor parte se sigue entendiendo— como un acontecimiento tardío, ligado únicamente a la llegada de pueblos mesoamericanos (subtiaba, chorotega, y nicarao) durante el período Postclásico.

Pero si el sur de América Central no era parte de Mesoamérica, ¿cómo había de clasificarse? Una solución fue agrupar bajo el encabezamiento de «Área Intermedia» a todas las sociedades situadas entre los cambiantes límites de Mesoamérica y la Sudamérica andina (Willey 1959). Como sugiere su nombre, el Área Intermedia fue definida principalmente siguiendo un criterio negativo. Albert Norweb (1961a, 1964), sin embargo, sugirió que el Pacífico de Nicaragua y la Península de Nicoya en Costa Rica compartieron entre sí lo suficiente como para constituir un área cultural propia a la que denominó «La Gran Nicoya». En las décadas de 1980 y 1990, algunos arqueólogos dedicados al estudio del sur de América Central recuperaron este concepto interpretativo como un medio de superar la «persistente consideración peyorativa» (pervasive pejorative, Sheets 1992) aplicada al área por los mesoamericanistas. Esta solución permite a los investigadores abordar los factores locales y regionales relevantes para el proceso cultural en el sur de América Central sin referencia a las civilizaciones complejas del norte, pero deja de lado —en vez de resolver— el problema de la interacción interregional y sus efectos; además, la definición del Pacífico de Nicaragua y la Península de Nicoya como dos sectores de una misma área cultural tiende a exagerar su homogeneidad interna, ocultando las profundas diferencias entre las sociedades situadas dentro de sus límites.

Nosotros sostenemos que hacia el año 300 d.C. —mucho antes de las migraciones posclásicas de los chorotega, subtiaba y nicarao— ya estaba bien establecida la interacción entre varias regiones de Nicaragua y Mesoamérica. Además, el desarrollo de la complejidad sociopolítica en el norte y centro de Nicaragua (un área generalmente considerada intermedia entre la periferia sudeste de Mesoamérica y la Gran Nicoya) y el Pacífico de Nicaragua tiene mucho en común con procesos similares experimentados en el sudeste mesoamericano. Por contra, consideramos que la interacción entre estos dos sectores de la Gran Nicoya tuvo una importancia mucho menor hasta la llegada de gentes mesoamericanas en los siglos IX y X.

INVESTIGACIONES RECIENTES EN NICARAGUA

Los dos proyectos que proporcionan datos sobre asentamiento, cerámica y lítica para nuestra discusión se llevaron a cabo en el departamento de Granada, ubicado en la costa noroeste del lago Nicaragua, y en los departamentos de Madriz y Estelí, en la región norte y central del país (Figura 1). Ambos proyectos

consistieron en reconocimientos regionales cuyo objetivo fue determinar el patrón de asentamiento. La excavación de pozos de sondeo permitió la recuperación de colecciones cerámicas y líticas susceptibles de estudios adicionales. Este conjunto de datos se usó para elaborar inferencias sobre la organización socio-política de las dos regiones y para el estudio de la interacción interregional.

Proyecto de Levantamiento Cartográfico en la Región Norte y Central

En 1992 y 1993, Fletcher dirigió operaciones de reconocimiento y excavación de sondeo a lo largo de la cuenca del río Coco, cerca de la frontera con Honduras y en la zona intermedia entre Mesoamérica y la región de Chinandega en la Gran Nicoya. Entre los objetivos del proyecto se incluyó el establecimiento de una cronología para un área poco conocida y el estudio de las relaciones de intercambio entre Mesoamérica y la Gran Nicoya desde la perspectiva de una región fronteriza. Se reconoció una superficie de 55 km², localizando 90 sitios y levantando planos en tres de ellos (Fletcher 1993, 1994; Fletcher, Espinoza y Salgado 1994; Fletcher, Salgado y Espinoza 1994). Dos sitios cerca de Somoto fueron objeto de un programa de sondeo limitado. El mayor de estos sitios, Güiligüisca, contiene 52 montículos y cubre un área aproximada de 10 hectáreas (Figura 2, N-MZ-III-18). Debido a su tamaño, el sitio ha sido clasificado como un centro regional. Los dos pozos de sondeo y la ampliación excavados en Güiligüisca proporcionaron la cerámica más temprana hasta hoy recuperada de contextos excavados en el norte y centro de Nicaragua (Espinoza et al 1996: 48-55; Fletcher 1993). Cacaúlí I (Figura 2, N-MZ-III-27) es una aldea

nucleada con 25 montículos en un área de una hectárea (Fletcher 1993, 1994). En Cacaulí I se excavaron cuatro pozos (Espinoza et al. 1996: 55-69; Fletcher 1993). Edgar Espinoza y Ronaldo Salgado, del Museo Nacional de Nicaragua, ampliaron después el proyecto en su extensión espacial. Éstos ubicaron y tomaron muestras de aproximadamente 20 sitios adicionales y excavaron cinco pozos de sondeo en Las Tapias (Figura 2, N-MZ-III-57), un centro regional grande con 128 montículos identificados (Espinoza et al. 1996: 69-79). Fue Espinoza quien estableció los dos nombres provisionales de las fases para esta región.

Aún no se ha elaborado una secuencia regional de Figura 3. Cronologías

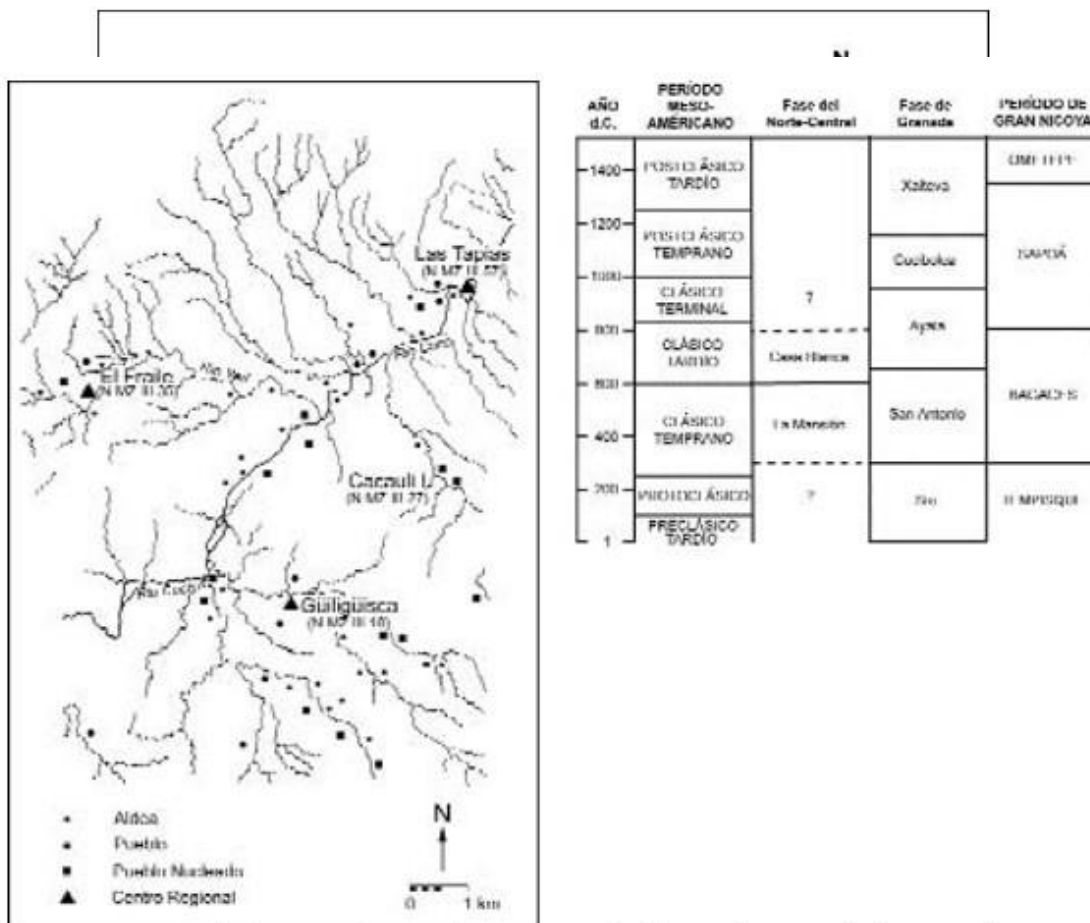


Figura 2. Sitios habitacionales en la Zona III de la región estudiada por el Proyecto de Levantamiento Cartográfico del Norte.

Figura 1. El Sudeste de Mesoamérica y la Gran Nicoya con la ubicación de los proyectos nicaragüenses, de sitios arqueológicos seleccionados y de las fuentes de obsidiana mencionadas en el texto.

cerámicas regionales del norte y centro de Nicaragua y Granada.

tallada para el norte y centro de Nicaragua. En lugar de eso, los sitios documentados por el reconocimiento fueron asignados a períodos cronológicos amplios por medio de una comparación cerámica con las secuencias establecidas en Honduras (Espinoza et al. 1996; Fletcher, Espinoza y Salgado 1994). Los sitios excavados datan aproximadamente de entre el 300 y el 1000 d.C., pero en otros sitios de la región se recogieron en superficie restos cerámicos anteriores y posteriores. La Figura 3 muestra los períodos cronológicos y las fases cerámicas definidas para el norte y centro de Nicaragua y Granada.

Proyecto Regional Granada

En Granada, Salgado realizó un reconocimiento de un área de 204 km² (Salgado 1996b; Salgado y Zambrana 1994). En la región objeto de reconocimiento se descubrieron treinta y siete sitios, en todos los cuales se tomaron muestras, y se encontraron cuatro más en áreas adyacentes (Figura 4). En 1961, dos sitios, Ayala y Tepetate, fueron excavados por Albert H. Norweb como parte de un gran proyecto dirigido junto a Gordon R. Willey (Willey y Norweb 1959; Norweb 1961b). Registrado como «San Antonio» por Lange et al. (1992: 37), Ayala se extiende unos 3 Km. en ambos lados del camino Granada-Nandaime (Figura 4, N-GR2). Después de analizar las colecciones cerámicas obtenidas por Norweb en su Pozo de Excavación II en Ayala, Salgado excavó un contexto habitacional visible y trazó una serie de pozos y trincheras de sondeo en el sitio (Salgado 1996a, 1996b).

El análisis cerámico de estas excavaciones y de los pozos de sondeo de Norweb permitió definir una secuencia cronológica regional (Salgado 1992, 1996a, 1996b). Esta secuencia ha sido fechada a partir de siete muestras de radiocarbono y cotejada con la secuencia de la región de Rivas (Healy 1980), así como con otras del sudeste de Mesoamérica (Andrews 1976; Henderson y Beaudry-Corbett 1993). Aunque la ocupación de Ayala fue más intensa durante el período Bagaces (300-800 d.C.), también se han recuperado tiestos de los períodos Tempisque Tardío (1-300 d.C.), Sapoá (900-1350 d.C.) y Ometepe (1350-1522 d.C.).

EVIDENCIAS SOBRE LA INTERACCIÓN INTERREGIONAL Y EL DESARROLLO DE LA COMPLEJIDAD SOCIOPOLÍTICA EN NICARAGUA

1-300 d.C.

El Norte y Centro de Nicaragua

Dado que todavía no contamos con una cronología cerámica bien

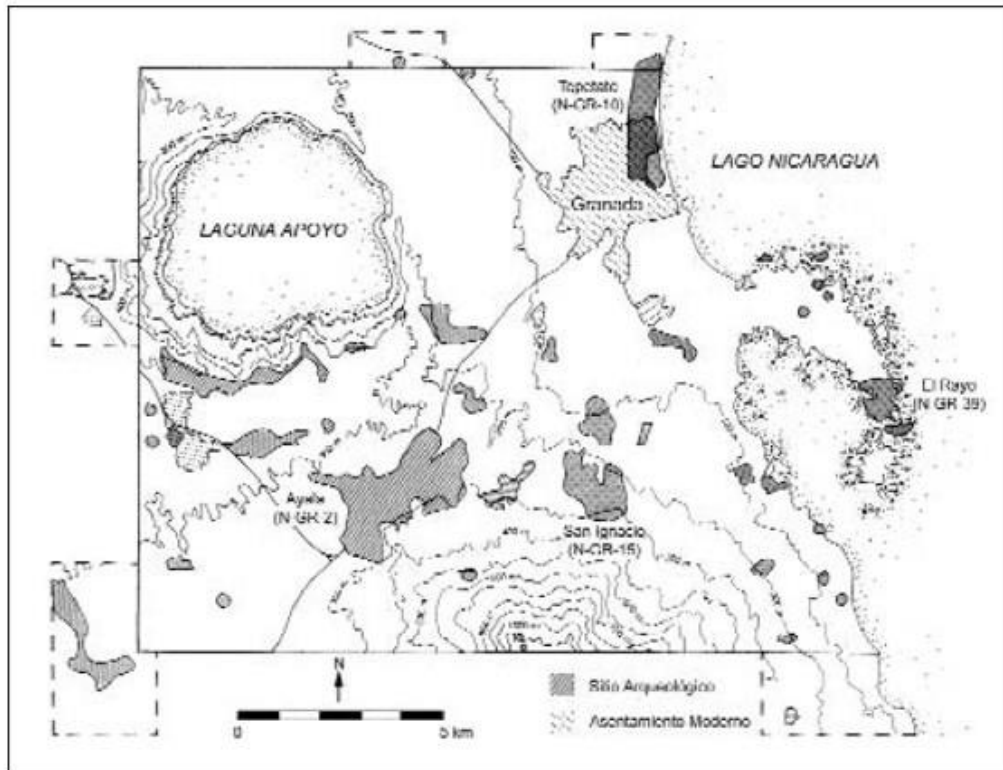


Figura 4. Región reconocida por el Proyecto Regional Granada.

establecida para este área, nuestro análisis de la organización sociopolítica y la interacción interregional durante este período temprano es necesariamente limitado. La existencia de sitios datados en estos siglos se infiere de la presencia de tipos cerámicos conocidos primariamente en Honduras. La cerámica relacionada con la tradición Usulután, que aparece estratigráficamente antes del desarrollo de la bicromía local, indica una ocupación anterior a 300 d.C. La abundancia de estos tiestos, que constituyen el 15-30 % de la cerámica del período, apoya la idea de que se trata de un tipo local producido en el norte y centro de Nicaragua. Hasta la fecha, la mayoría de la cerámica relacionada con Usulután encontrada en Nicaragua y sometida al análisis de activación de neutrones es de manufactura nicaragüense (Healy 1988; cf. Salgado 1996b). Sugerimos que durante este período temprano, muchos ejemplos encontrados en Rivas y en Granada tienen su procedencia en el norte de Nicaragua, donde la cerámica relacionada con Usulután es mucho más abundante (Wykoff 1976; Fletcher, Salgado y Espinoza 1994; Salgado y Fletcher 1994).

La cerámica relacionada con Usulután del norte y centro de Nicaragua es similar a la encontrada en Mesoamérica, compartiendo con ésta algunas formas, acabados de superficie y texturas de pasta (Espinoza et al. 1996; Fletcher, Espinoza y Salgado 1994). Al igual que en el centro de Honduras, la decoración negativa resistente solamente está presente en porcentajes mínimos, pero esto puede ser una falsa impresión causada por la alta erosión sufrida por la mayoría de los tiestos de este tipo. La producción local de cerámica relacionada con Usulután vincula al norte y centro de Nicaragua con las sociedades del sudeste mesoamericano que participaron en lo que algunos investigadores llaman la esfera cerámica Uapala (Andrews 1976; Demarest y Sharer 1982)¹. En la superficie de sitios situados en la región norte y central se recogieron artefactos de obsidiana datados en este período. No se ha determinado su origen geológico, pero presumiblemente la mayoría de ellos, si no todos, proceden de Güinope, en el este de Honduras.

Granada

Con anterioridad a 300 d.C., el patrón de asentamiento en Granada se caracteriza por la presencia de pequeños sitios (sólo se identificaron cinco en el área de reconocimiento) con una baja densidad de material cultural, indicando la ausencia de sociedades políticamente centralizadas. Ayala, el sitio mayor, ha sido clasificado como una aldea dispersa, pero se le ubica en el mismo nivel de la jerarquía de asentamiento que otros sitios del período Tempisque (Salgado 1996b: 129-131). Entre los tipos cerámicos de la fase Siu (1 300 d.C.), del período Tempisque Tardío, identificados en otras áreas de la Gran Nicoya se incluyen: Rivas Rojo (Healy 1980: 205-209), Espinoza Rojo con Bandas (Healy 1980: 115-118), relacionado con Usulután (Healy 1980: 239-240; Salgado 1996a:207), Puerto Negro-sobre-rojo (Abel-Vidor et al. 1987: 85-87; Healy 1980: 201-205), García Acanalado (Healy 1980: 118 120), y Potosí Aplicado (Abel-Vidor et al. 1987: 125 130; Norweb 1964: 559). Salvo los dos primeros, todos aparecen en pocas cantidades. La ubicación de la fase Siu al final del período Tempisque se establece por la ausencia de los tipos Rosales Grabado (Abel-Vidor et al. 1987: 59-61; Coe y Baudez 1961: 508) y Bocana Inciso, importantes marcadores que supuestamente unifican el Pacífico de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica durante la primera mitad del período Tempisque (Lange 1994; Abel-Vidor et al.

¹ Schortman y Urban (1991) dudan de la existencia de una Esfera Cerámica Uapala. Aunque la cerámica Usulután del centro de Honduras demuestra similitudes generales con los materiales del oriente de El Salvador, también existen importantes diferencias.

1987). Más allá de los cercanos Ometepe y Rivas, las relaciones cerámicas entre Granada y el resto de la Gran Nicoya son muy generales. Si lo que unifica a la Gran Nicoya es una serie de tipos pan-regionales (e.g., Bonilla et al. 1987; Lange 1984, 1994), durante la fase Siu Granada era sólo marginalmente parte de la Gran Nicoya (Salgado 1996b: 214-216).

La cerámica relacionada con Usulután no es común en el período Tempisque Tardío de Granada, representando únicamente un 1 % del complejo Siu, pero demuestra vínculos con regiones situadas fuera de los límites de la Gran Nicoya, incluyendo el norte y centro de Nicaragua. Como otros materiales de esa zona, la cerámica relacionada con Usulután procedente de Ayala es similar a los tipos del centro y noroeste de Honduras, particularmente Muérdalo Naranja y Bolo Naranja (Baudez y Bequelin 1973: 185-193; Beaudry-Corbett 1993: 191-193; Beaudry-Corbett et al. 1993: 84-85; Hirth et al. 1993: 218). Aunque sospechamos que algunos de los tiestos de la fase Siu relacionados con Usulután recogidos en Granada y Rivas se elaboraron en el norte y centro de Nicaragua, aproximadamente la mitad de los tiestos de Ayala relacionados con Usulután sometidos a análisis de composición se agrupan con los de Ulúa-Tenampúa (Salgado 1996b: 219). Esto indica que gran parte del material Usulután de Ayala fue importado del centro de Honduras.

Una diferencia significativa es la presencia mínima de la decoración negativa batik en la cerámica del centro de Honduras. Así pues, la cerámica Usulután de Nicaragua es más similar a las del centro de Honduras y menos similar a las de El Salvador y Guatemala.

Los cuencos trípodes con soportes mamiformes son una forma común en el tipo Rivas Rojo, el tipo monocromo principal de la fase Siu. Los soportes mamiformes son comunes en la cerámica del Protoclásico mesoamericano y aparecen en las vasijas Usulután de Honduras (e.g., Baudez y Becquelin 1973: 170-193), así como en varios tipos de las Tierras Bajas Mayas. En particular, Healy (1980: 211) ha señalado similitudes en los soportes mamiformes de Rivas Rojo y los del Horizonte Floral Park. A pesar de estas analogías generales y de la presencia de pequeñas cantidades de alfarería importada del centro de Honduras, la interacción cerámica entre Granada y Mesoamérica no fue particularmente fuerte durante la fase Siu. No existe evidencia del uso de obsidiana en Granada durante el período Tempisque, a pesar de que tal uso está bien documentado en otras regiones cercanas del Pacífico de Nicaragua desde fechas tan antiguas como el 2000 a.C. (Espinoza 1995).

300-600 d.C.

El Norte y Centro de Nicaragua

Durante estos tres siglos, el patrón de asentamiento de esta región se hizo más complejo, diferenciando tres tipos de asentamientos: el caserío, la aldea y la aldea nucleada. Las aldeas nucleadas o centralizadas difieren de otros tipos de asentamientos por su gran extensión y gran densidad de material cultural. En ellas se encuentran artefactos importados de los que carecen la mayoría de caseríos y aldeas. La aldea nucleada se caracteriza también por la existencia de áreas con montículos construidos en piedra, de varios tamaños, y ocasionalmente por la inclusión de una zona central con un espacio semejante a una plaza. La aparición de una jerarquía con tres niveles en el norte y centro de Nicaragua y la distribución limitada de materiales preciosos señalan el desarrollo incipiente de entidades políticamente centralizadas.

En ambas regiones se reforzaron las afiliaciones cerámicas con Honduras, pero particularmente en el norte y centro de Nicaragua. En esta zona, es muy común el tipo San Antonio Negativo (una cerámica relacionada con Usulután), que muestra vínculos con el tipo Bolo Naranja de la región del lago Yojoa, en Honduras (Espinoza et al. 1996: 83, 106). Las Segovias Naranja, el tipo de cerámica utilitaria más común en el norte, se asemeja en formas y pastas al Sulaco Naranja de la región de El Cajón (Espinoza et al. 1996: 86; Hirth et al. 1989: 218-220). Este último apareció primero en el centro de Honduras en torno al 400 d.C. y fue producido durante todo el período Clásico (Hirth et al. 1993: 222-229). Un tipo adicional del norte y centro de Nicaragua, Las Lajas Líneas Onduladas, muestra algunas afinidades con el Triunfo Rojo sobre Beige de la fase Chismuyo choluteca (Baudez 1966: 316; Espinoza et al. 1996: 90). Finalmente, un tipo nuevo, Cacaúlí Rojo sobre Naranja, también apareció durante la fase La Mansión². Este tipo exhibe fuertes vínculos con la cerámica del centro de Honduras, particularmente con Cancique Bícromo (Baudez y Becquelin 1973: 288; Beaudry-Corbett et al. 1993: 89-90; Salgado y Fletcher 1994; Urban 1993a: 147-149).

Solamente seis de los 63 artefactos de obsidiana del norte y centro de Nicaragua pueden ser asignados con confianza a la fase La Mansión (Tabla 1). Estos fueron recuperados en los dos niveles inferiores de los pozos de sondeo 2

² No creemos que el tipo Cacaúlí Rojo sobre Naranja deba ser atribuido exclusivamente a la fase Casa Blanca, puesto que también se le ha encontrado en contextos Policromos Medio-Tardíos cerca de Managua (Espinoza et al. 1996: 91-92). Hemos señalado también que aparece en el norte y centro de Nicaragua en estratos situados bajo tipos diagnósticos del período 600-1000 d.C.

y 2a en Gülligüisca (Espinoza et al. 1996: 54-55; Fletcher 1993). Cinco de ellos provienen de Güinope y uno de Ixtepeque, en Guatemala. En ese tiempo, la obsidiana de Ixtepeque fue muy utilizada en todo El Salvador, en el extremo oeste de Honduras (particularmente Copán) y en menor medida en el resto del área maya. El artefacto procedente de Ixtepeque es un fragmento de navaja prismática. Con la excepción de una pequeña navaja de percusión, todos los artefactos de Güinope pueden atribuirse a la industria de percusión casual (Braswell 1997a; Braswell y Glascock 1996: Tabla 2). La presencia de obsidiana de Ixtepeque indica que en esta temprana fecha los habitantes del norte y centro de Nicaragua tuvieron una limitada, y casi con certeza indirecta, interacción económica con sociedades de la periferia sudeste maya.

Granada

En esta región es difícil discriminar entre los sitios ocupados durante los tres siglos anteriores y posteriores a 600 d.C. Ello se debe a que muchos de los tipos cerámicos principales del período Bagaces se encuentran en los complejos San Antonio (300-650 d.C.) y Ayala (650-950 d.C.). Salgado (1996b: 131-137) ha identificado ocho sitios Bagaces, tres de los cuales fueron ocupados por primera vez durante este período. Dos sitios adicionales se encontraron en áreas adyacentes a la región estudiada. Durante el período Bagaces se desarrolló una jerarquía de asentamiento con dos niveles: aldeas nucleadas y sitios menores. Ayala, la única aldea nucleada de la región estudiada, llegó a ocupar una superficie de 200 hectáreas durante dicho período (Salgado 1996b: Tabla 4.4; Salgado y Zambrana 1994: 125). En Granada se utilizaron frecuentemente montículos naturales, algunas veces levemente modificados, para la construcción de residencias perecederas. Aquellas que datan del período Bagaces constituyen los primeros elementos habitacionales visibles en la región. Todos los sitios de este período están ubicados en las fértiles tierras agrícolas que se extienden entre las laderas del volcán Mombacho y la laguna de Apoyo, en elevaciones de 200-300 metros sobre el nivel del mar. Es importante señalar que toda la obsidiana del período Bagaces y la cerámica importada encontrada en Granada provienen de Ayala (Salgado 1996b: Tabla 4.4). La distribución limitada de materiales importados y el desarrollo de una jerarquía de asentamiento en Granada se consideran, en conjunto, como evidencia de una complejidad política emergente durante el período Bagaces.

Tabla 1. Resultados por fase de los análisis visuales (N=549) y de activación de neutrones (N=113) para identificar el origen de la obsidiana de los sitios de Ayala, Cacaúl I y Güiligüisca.

Sitio	Fase	N	Güinope	Ixtepeque	El Chayal	Zacualtipán
Ayala	San Antonio Ayala	338	297(87,9%)	40 (11,8%)		1 (0,3%)
	Cocibolca-Xalteva	127	96 (75,6%)	30 (23,6%)	1 (0,8%)	
	Fases mezcladas	21	18 (85,7%)	3 (14,3%)		
	TOTAL	486	411(84,6%)	73(15,0%)	1 (0,2%)	1 (0,2%)
Cacaúl I	Casa Blanca	11	10 (90,9%)		1 (9,1%)	
Güiligüisca	La Mansión	6	5 (83,3%)	1 (16,7%)		
	Casa Blanca	46	39 (84,8%)	7 (15,2%)		
	TOTAL	52	44(84,6%)	8 (15,4%)		

* La cantera de Güinope está ubicada en el oriente de Honduras, Ixtepeque y El Chayal se localizan en las Tierras Altas Mayas de Guatemala, y Zacualtipán en el centro de México.

El inicio de la fase San Antonio viene marcado por la aparición de tipos decorados que incluyen: Chávez Blanco sobre Rojo (Abel-Vidor et al. 1987), Rivas Rojo: León Punzonado (Healy 1980: 209-211), Tola Trícromo: Tola (Abel-Vidor et al. 1987; Salgado 1996a: 199), Galo Policromo: Lagarto (Abel-Vidor et al. 1987: 145-147), Galo Policromo: Belo (Salgado 1996b: 220-224), Espinoza Rojo con Bandas y Rosalita Policromo (Salgado 1992: 48-65). Este último, aunque nunca muy común, se considera diagnóstico de la fase San Antonio (Salgado 1996b: 220). La cerámica relacionada con Usulután continúa desde la anterior fase Siu a través de las fases San Antonio y Ayala (Salgado 1996a: 199-201). Esto refleja una interacción bien establecida con regiones del noroeste de la Gran Nicoya. Los tipos sin decoración más comunes durante el período Bagaces son el Ayala Liso y el Rivas Rojo.

Al igual que en la fase Siu, el complejo San Antonio es muy similar a la alfarería contemporánea de Ometepe y Rivas, y algo menos similar a los complejos encontrados en Costa Rica. Específicamente, los tipos compartidos por Granada y el sector sur de la Gran Ni-coya incluyen Galo: Lagarto y Tola Trícromo. Los análisis de composición indican que Galo se elaboró localmente en Granada, no siendo importado del sur (Bishop 1994). Aunque Tola Trícromo se encuentra tanto en el Pacífico de Nicaragua como en Costa Rica, en cada región están representadas variedades distintas (Abel-Vidor et al. 1987; Salgado 1996b: 226). Las formas, motivos decorativos y acabados de superficie de ambas variedades son muy diferentes.

Existen algunas indicaciones de importación de cerámica mesoamericana en Ayala durante la fase San Antonio. Un tiesto de tipo Sulaco Policromo se encontró en un contexto de transición de las fases San Antonio y Ayala (Salgado 1996a: Tabla 9.2); dicho tipo ha sido fechado en 400-1000 d.C. en la región originaria, El Cajón (Hirth et al. 1993: 222-229).

Aunque existe poca evidencia de intercambio de alfarería entre Mesoamérica y Granada durante esta fase, la cerámica policroma de la fase San Antonio en Granada y la del período Clásico en Honduras siguieron trayectorias cronológicas, tecnológicas y estilísticas similares. La mayoría de los vínculos se encuentran en los tipos que alcanzan sus mayores frecuencias relativas durante la fase Ayala. Éstos se describen en la siguiente sección. Sin embargo, puede encontrarse una importante manifestación temprana de conexiones estilísticas con Honduras en el tipo Ro-salita Policromo. Un motivo zoomorfo característico de ese tipo es semejante al «Alligator Motif Type A» definido por Lothrop (1926: 168-173, Figura 71b, Figura 72b, Plate LXXVc). Una representación similar se encuentra en algunos policromos Ulúa del centro de Honduras (e.g., Baudez y Becquelin 1973: Figura 104o, p; Joyce 1993a: Figura 3.19; Stone 1957: 30, Figura 18a, c, d).

En general, la cerámica San Antonio exhibe una interacción crecientemente compleja e importante con Honduras y vínculos menos importantes con la península de Nicoya, en Costa Rica. Esto se suma a un cuerpo creciente de evidencias que muestran que los dos sectores de la Gran Nicoya contuvieron culturas materiales discretas que compartieron solamente una matriz cultural general. Además, las relaciones externas del Pacífico de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica fueron muy diferentes. Lo más indiscutible es la distribución de artefactos de jade y jadeíta. El jade es muy raro en Nicaragua, pero frecuentemente se encuentra asociado con metates y cabezas de mazas en contextos funerarios del noroeste de Costa Rica datados en el componente tardío del período Tempisque (sensu Lange 1980) y en Bagaces Temprano (300-600 d.C.). En Belice también se han encontrado artefactos pertenecientes a lo que se ha llamado el grupo de composición «Costa Rican Light», particularmente en Cerros y en Cuello (Bishop et al. 1993: 58). Así pues, los antiguos mayas de Belice y los habitantes del Pacífico de Costa Rica tuvieron acceso a un jade del mismo origen geológico. Esto sugiere que los habitantes de Costa Rica desarrollaron vínculos externos con regiones a las que no tenían acceso los del Pacífico de Nicaragua.

En Ayala sólo se recuperaron 45 artefactos de obsidiana procedentes de contextos compuestos únicamente por objetos de la fase San Antonio. En contraste, 242 piezas provienen de contextos de la fase Ayala y 51 piezas adicionales

sólo pudieron asignarse al período Bagaces (Braswell 1994: Tabla 2). No se encontraron diferencias significativas entre las dos muestras de composición única. Por esta razón, todos los artefactos de obsidiana del período Bagaces de Ayala se tratarán a continuación.

600-950 d.C.

El Norte y Centro de Nicaragua

Durante este período surgieron formas complejas de organización sociopolítica en ambas regiones de Nicaragua. En el norte, la jerarquía en el tamaño de los sitios incluye cuatro niveles: el centro regional, la aldea nucleada, la aldea y el caserío. El centro regional tiene una superficie por encima de 10 hectáreas, muestra una gran heterogeneidad en el tamaño, la forma y la altura de los montículos y se caracteriza por la presencia de más de una plaza (Fletcher 1993: 6). Güiligüisca, Las Tapias y El Fraile 1 (Figura 2, NMZ-III-35) —este último con 84 montículos documentados— son los tres centros regionales que datan de este período.

En ambas regiones existe evidencia de un contacto intenso con las culturas de Honduras y El Salvador, indicado por la presencia de varios grupos cerámicos policromos Ulúa. En el norte y centro de Nicaragua, uno de los marcadores temporales más importantes para la fase Casa Blanca es el Ulúa Policromo, particularmente aquellos del «período» Negro (650/700-850 d.C.; Joyce 1988; Viel 1978). Durante el reconocimiento, se recuperó un cuenco casi completo Ulúa Policromo tipo Contador: Mellizo (Joyce 1993b: 260) en un perfil de carretera. Esta pieza se asemeja mucho a un vaso cilíndrico procedente del lago Yojoa y que ahora se encuentra en el Museo Peabody, pero le falta una banda debajo de los pseudoglifos (Fletcher 1994: 111). Tal vez la evidencia más dramática de interacción con la región Ulúa de Honduras viene dada por la presencia de fragmentos de vasijas de mármol (Espinoza et al. 1996: 107; Fletcher 1994: 111).

En Güiligüisca y Cacaúlí I se recogieron algunos tiestos del grupo Tenampúa de Ulúa Policromo, pero sólo uno de ellos procedía de un contexto estratigráfico (Espinoza et al. 1996: 103). Probablemente provienen de la región de Comayagua, en Honduras. En la región de El Cajón, el grupo Tenampúa ha sido fechado en la fase Sulaco Tardío (800-1000 d.C.; Hirth et al. 1989). En el valle de Ulúa, Joyce (1986) lo data en el período Clásico Terminal (850-950 d.C.). La cerámica Cacaúlí Rojo sobre Naranja, que siguió produciéndose localmente durante la fase Casa

Blanca y fue el tipo decorado más común en el norte y centro de Nicaragua, está estrechamente relacionada con el tipo «Bold Geometric» del valle de Las Vegas, en la región de Comayagua (Stone 1957: Figuras 46, 49-50). Las similitudes entre el Cacaúlí Rojo sobre Naranja y el Cancique Policromo de Honduras ya han sido señaladas. El tipo Las Tapias Trícromo, elaborado con la misma pasta que Las Segovias Naranja y Cacaúlí Rojo sobre Naranja, también pertenece a una tradición similar a la del grupo Sulaco del centro de Honduras (Espinoza et al. 1996: 95). Un tipo adicional que data de la fase Casa Blanca, el Güiligüisca Inciso, es similar al Masica Inciso del centro y oeste de Honduras (Baudez y Becquelin 1973: 296; Espinoza et al. 1996: 97; Hirth et al. 1989: 226; Urban 1993a).

Tiestos de Delirio Rojo sobre Blanco, un tipo producido en El Salvador e identificado por primera vez en Quelepa (Andrews 1976: 114-116), fueron extraídos de contextos estratigráficos en Güiligüisca (Fletcher 1994: 111) y Las Tapias (Espinoza et al. 1996: 103), aunque en escaso número. En Quelepa, el Delirio Rojo sobre Blanco data de la fase Lepa (750-950 d.C.; Braswell et al. 1994: 175). Hasta la fecha, todos los ejemplos nicaragüenses de Delirio Rojo sobre Blanco, que han sido analizados por el NAA, se muestran químicamente similares a los tiestos de Quelepa (Bishop et al. 1992).

En Güiligüisca y Cacaúlí I se recuperaron quince artefactos de obsidiana insertos en contextos estratigráficos pertenecientes a la fase Casa Blanca (Tabla 1). La mayoría de ellos provienen de la cercana cantera de Güinope, en Honduras, y son lascas y núcleos de percusión casual. Una punta de proyectil bifacial fragmentada también se elaboró con obsidiana de Güinope (Braswell 1997a; Braswell y Glascock 1996: Tabla 2). Un fragmento de navaja prismática de obsidiana de El Chayal fue encontrado en Cacaúlí I y siete artefactos de Güiligüisca son de las canteras de Ixtepeque. Las canteras de El Chayal, en Guatemala, están situadas cerca de la moderna ciudad de Guatemala y frecuentemente se presume que fueron controladas por Kaminaljuyú. A lo largo del período Clásico, la mayoría de los artefactos de obsidiana usados en todo el centro y el norte de las Tierras Bajas Mayas procedían de este lugar.

Aunque se elaboraron pequeñas navajas de percusión con obsidiana de Güinope (en el norte y centro de Nicaragua o más cerca de la cantera), no existe evidencia de la fabricación de navajas prismáticas en la región durante este período. Todas las navajas prismáticas encontradas en Güiligüisca y Cacaúlí I están hechas con obsidiana procedente del área maya y pudieron haber sido fabricadas cerca de o en Quelepa (Braswell 1997a; Braswell y Glascock 1996).

Como se mencionó más arriba, en Granada surgió una jerarquía de asentamiento con dos niveles durante el período Bagaces. Muchos de los tipos cerámicos principales del complejo San Antonio continuaron produciéndose durante la fase Ayala, momento en el que se añadieron al complejo cerámico los tipos Momta Policroma, Agurcia Policroma y Borgoña Estriado (Salgado 1992: 65-86).

Es durante la fase Ayala cuando los nexos con Mesoamérica se hacen más manifiestos. Varias cerámicas importadas aparecen en cantidades significativas a lo largo de dicha fase. Tiestos de la fase Negra de Ulúa Policromo fueron encontrados en diversos contextos excavados. Al final de la fase Ayala, los tipos diagnósticos de otras regiones incluyen el Ulúa Policromo del grupo Tenampúa, el Delirio Rojo sobre Blanco y el Las Vegas Policromo (Salgado 1996a: 203; 1996b: 236-239).

Viel (1978: 265) argumenta que el Ulúa Policromo del grupo Tenampúa se producía en el sitio de Tenampúa, en el valle de Comayagua. La mayoría de los tiestos de la fase Ayala corresponden al tipo Pentagone y, especialmente, a la variedad Cinderella (Viel 1978: 255). Tiestos de Ulúa Policromo tipo Pentagone se encontraron también en Quelepa, los cuales fueron erróneamente clasificados en principio como Nicoya Policromo (Andrews 1976: Figura 152r-s; Joyce 1993a: 92). Viel (1978: 284) ha señalado relaciones interesantes entre los grupos Tenampúa y Papagayo Policromo de la Gran Nicoya. Nosotros sugerimos que tales relaciones sólo son aplicables a Papagayo Policromo: Culebra, una variedad que data de 800-1000 d.C. (Abel-Vidor et al. 1987: 187) y es contemporánea del grupo Tenampúa (Salgado 1996b: 236). Esta variedad no se encuentra en Granada, pero otras variedades de Papagayo Policromo empiezan a aparecer en la región algo después de 950 d.C. Aun así, resulta intrigante el posible desarrollo común de los tipos definidos para el centro de Honduras y el Pacífico de Costa Rica.

En Ayala se encontró cerámica Las Vegas Policromo en un nivel de transición Bagaces/Sapoá del pozo de sondeo II de Norweb. Generalmente se piensa que se trata de un tipo que evolucionó a partir del anterior Ulúa Policromo del grupo Tenampúa (Joyce 1986; Viel 1978: 263-264, 284). Un aspecto del desarrollo del grupo Tenampúa hasta dar lugar a Las Vegas Policromo tiene un cercano paralelo en Ayala, en la evolución desde Momta hasta Papagayo Policromo: la adopción de un engobe blanco secundario y la pérdida de un sub-engobe naranja (Salgado 1996a: 212; Viel 1978: 263-264, 284). En Mesoamérica, Las Vegas Policromo es ampliamente utilizado como elemento diagnóstico del Clásico Terminal y el Posclásico Temprano. Baudez y Becquelin (1973) lo ubican en la fase Río Blanco (950-1250 d.C.) de Los Naranjos y en Copán se encuentra en contextos Ejar,

fechados por radiocarbono en la mitad del siglo X (Manahan 1996). El Delirio Rojo sobre Blanco del oriente de El Salvador está presente en Ayala y en mayores cantidades que en el norte y centro de Nicaragua. Dicho tipo aparece en el área maya en Ceibal y Copán, así como en Cerro Palenque y Travesía en la periferia sudeste (Joyce 1986: 319-320). Más al sur, se le ha encontrado en el sitio Vidor, en Costa Rica. Hasta donde sabemos, las colecciones de Ayala son las más numerosas fuera de la región oriental de El Salvador.

No es sólo la alfarería de procedencia mesoamericana encontrada en contextos de la fase Ayala la que atestigua una interacción significativa en ambas direcciones, sino también la iconografía, las formas y los estilos de la mayoría de los tipos decorados del período Bagaces. Joyce (1993a: 89-90) ha demostrado que el motivo del mono en perfil-silueta sobre cerámicas Chávez Blanco sobre Rojo y Tola Policromo, los dos principales tipos decorados del período Bagaces, es el mismo que se encuentra en el Gualpopa Policromo de Copán (Sharer 1978: 51-52; Viel 1983: 519-520; Willey et al. 1994: 50-51), el Chamelecón Policromo del valle de Naco (Urban 1993b: 41-43; Urban y Schortman 1987: 379-381) y el Cancique Policromo del centro de Honduras (Baudez y Becquelin 1973: 288-290; Beaudry-Corbett et al. 1993: 89-90; Stone 1957: 34-36). Joyce (1993a: 90-91) también ha hecho la importante observación de que las semejanzas estilísticas entre el Ulúa Policromo y los tipos cerámicos de la Gran Nicoya son limitadas y muestran un patrón bien definido. Específicamente, la autora señala que el tipo Nebula y el Ulúa Policromo del grupo Tenampúa, característicos del valle de Comayagua, incorporan elementos de Galo Policromo producidos en el sur de América Central. El descubrimiento de tios Tenampúa importados en Ayala refuerza la impresión de nexos significativos con el centro de Honduras, al igual que lo hacen los paralelos en su evolución hacia tipos posteriores. Hay otras relaciones bien establecidas entre los tipos producidos localmente en Granada y los elaborados en Honduras: Agurcia Policromo comparte varias similitudes con el tipo Yojoa Ulúa Policromo, Borgoña Estriado es similar a tipos del valle de Ulúa, la región de El Cajón y del sitio Los Naranjos; el principal motivo decorativo del Rosalita Policromo también se encuentra en los tipos Comayagua y Sulaco; y el Galo Policromo: Belo exhibe similitudes generales con el Ulúa Policromo del oeste de Honduras (Salgado 1992: 59, 61-62, 75-76, 82-83).

Las amplias relaciones entre la cerámica del período Bagaces y sus contrapartidas hondureñas no deberían interpretarse como índice de una ausencia completa de nexos entre las sociedades de Granada y de otras regiones de la Gran Nicoya. Diversos tipos y variedades encontrados en Ayala también se hacen presentes en Rivas y Costa Rica, aunque en cantidades menores. El Chávez Blanco sobre Rojo y el Tola Trícromo, por ejemplo, son tipos decorados importantes en

la región de Rivas. Ambos se encuentran en Costa Rica, si bien son menos numerosos. A pesar de que muchas de las cerámicas de la fase Ayala en Granada son de tipos definidos para la Gran Nicoya, los nexos mesoamericanos, particularmente con Honduras pero también con El Salvador, siguen pareciendo más fuertes que las conexiones hacia el sur.

La mayoría de los artefactos de obsidiana (87,9 % de la muestra), que datan del período Bagaces y proceden de la cantera de Güinope, han sido clasificados como artefactos de percusión bipolar o casual (Tabla 1). Cuarenta artefactos (11,9 %), seis de los cuales son navajas prismáticas, provienen de la cantera de Ixtepeque, en la periferia sudeste maya. La mayoría de las piezas de Ixtepeque son lascas y trozos muy pequeños, resultado del minucioso reciclaje de artefactos tales como núcleos de percusión bipolar o casual. En dicha colección se encontró la espiga de un útil bifacial de Ixtepeque, similar a los encontrados en Quelepa y Copán (Braswell 1994, 1997a; Braswell y Glascock 1996: Tabla 2). Finalmente, en un contexto de la fase Ayala se obtuvo un fragmento de navaja prismática de Zacualtipán, Hidalgo. La presencia de este artefacto cerca de las orillas del lago Nicaragua es desconcertante, pero proporciona la evidencia más sensacional de intercambio a larga distancia con Mesoamérica encontrada hasta el momento en el Pacífico de Nicaragua. Durante el período Clásico Terminal, la obsidiana de México Central se encuentra no solamente en la Costa del Golfo, sino también en sitios de la región maya, particularmente en Chichén Itzá, varios sitios de Belice y el Petén oriental y Copán (Aoyama 1996; Braswell 1997b, 2000). El fragmento de navaja de Zacualtipán sugiere, pues, un contacto indirecto con navegantes mayas del Clásico Terminal. La alternativa es que representara relaciones de intercambio con Quelepa, cuya interacción a larga distancia con Veracruz está bien documentada (Andrews 1976; Braswell et al. 1994: 176)³³. En Ayala, este pequeño fragmento, que pesa solamente 0,5 g, fue reutilizado como núcleo bipolar.

Tres artefactos de obsidiana del Pozo de Sondeo II de Norweb fueron sometidos a un análisis de composición antiguo (Asaro y Stross 1987; Salgado 1996a: 201, 203). Se trata de una lasca utilizada como núcleo bipolar y fechada en la transición San Antonio/Ayala, una lasca de la fase Ayala y un gran fragmento de navaja prismática de un contexto de transición Ayala/Sapoá. Las dos lascas son de Güinope y la navaja se atribuyó a San Martín Jilotepeque, una tercera cantera en las Tierras Altas Mayas de Guatemala. Es interesante advertir que el

³³ En otro lugar señalamos que no se ha identificado ninguna obsidiana mexicana en Quelepa (Braswell et al. 1994: Tabla 5).

único artefacto de dicho origen encontrado en Quelepa data de la fase Lepa (Braswell et al. 1994: Tabla 9).

Varios aspectos de la muestra del periodo Bagaces en Ayala merecen comentario. En primer lugar, y al igual que en el norte y centro de Nicaragua, no existe evidencia de una producción local de navajas prismáticas. De hecho, los fragmentos de navajas de Ixtepeque son tan similares en sus atributos métricos a los de Quelepa que Braswell (1994, 1997a; Braswell y Glascock 1996) sugiere que fueron fabricados en El Salvador. Esto apoya la opinión de Lange et al. (1992), quienes atribuyen la falta de una industria de navajas prismáticas durante el período Bagaces en Nicaragua a la ausencia de canteras con materiales adecuados, de una clase entrenada de especialistas en lítica y de un nivel de autoridad centralizada suficiente como para organizar una red de intercambio a larga distancia y apoyar una especialización ocupacional. Aunque estamos de acuerdo con las dos primeras conclusiones, la distribución restringida de bienes preciosos —como la obsidiana importada y la cerámica policroma foránea— nos sugiere un cierto grado de centralización sociopolítica.

En segundo lugar, no existe evidencia de que los bifaces de obsidiana fueran fabricados en Ayala durante el período Bagaces, una observación que se extiende a todo el inventario de piedra tallada (Braswell 1997a; Valerio y Salgado 1995). Tras revisar otras colecciones líticas del período Bagaces de Granada, Masaya, Carazo y Chontales, no hemos observado ninguna evidencia de producción de bifaces. Dado que en Nicaragua es abundante el pedernal, la calcedonia y el pórfido de suficiente calidad y dado que hay numerosas evidencias de la elaboración de bifaces en sociedades simples, no es necesario atribuir la ausencia de esta industria a la falta de una autoridad centralizada. En lugar de eso, parece probable que la producción de lascas casuales y lascas bipolares, industrias típicas de lo que se ha denominado el «Bosque Tropical Arcaico» (Ranere 1980), fuera suficiente para satisfacer las necesidades de los habitantes del período Bagaces en el Pacífico de Nicaragua. En otras palabras, desde la perspectiva de la tecnología lítica, el período Bagaces en Granada y las sociedades contemporáneas en el norte y centro de Nicaragua, que también carecían de las industrias de navajas prismáticas y bifaciales, tienen mucho en común con las culturas del sur de América Central y poco con gentes mesoamericanas. Sugerimos que los fragmentos de navajas de Ixtepeque encontrados en Ayala fueron importados más por su valor como materiales preciosos que por su superior calidad utilitaria.

En tercer lugar, ningún elemento de obsidiana de la cantera de La Esperanza, en Honduras, está presente en las muestras de Granada o en las del norte y centro de Nicaragua. De hecho, sólo una pieza de esta procedencia, hallada en el sitio de San Cristóbal cerca de Managua, y datada en el período

Ometepe, ha sido identificada al sudeste de Honduras (Healy et al. 1996: Tabla 13.1). Dada la firme evidencia del intercambio —y el desarrollo paralelo— de cerámica de Honduras, la falta de obsidiana de La Esperanza es particularmente sorprendente. Esta cantera fue intensamente explotada por los antiguos habitantes de los valles de Ulúa, Sula y San Luís, en el oeste de Honduras, así como por los de Ajuterique, Las Vegas, Tenampúa, Los Naranjos y Saltitrón Viejo, en el centro de Honduras (Braswell et al. 1995: Figuras 1-3). Sugerimos, por tanto, que las conexiones cerámicas con sitios hondureños pudieron haberse canalizado a través de un intermediario que no tenía acceso a la obsidiana de La Esperanza. Uno de los sitios que cumple tal requisito es Quelepa.

950-1522 d.C.

El Norte y Centro de Nicaragua

Es difícil interpretar el desarrollo tardío de las sociedades de esta región, principalmente porque no ha sido posible caracterizar un componente del período tardío en la secuencia cerámica. La cerámica con engobe blanco, tan común en el Pacífico de Nicaragua durante esta época, es muy rara en la zona norte y central. La escasez de cerámica con engobe blanco sugiere que el norte y centro de Nicaragua se aisló y no tuvo interacción con las regiones que producían los tipos policromos Papagayo y Las Vegas. De hecho, no se ha identificado ningún artefacto foráneo —incluyendo la obsidiana— que pertenezca a este período. Por tanto, el papel de la interacción interregional se redujo drásticamente o se eliminó. Aunque la evidencia es poca y en su mayor parte de carácter negativo, parece que el norte y centro de Nicaragua sufrió una disminución en su población y en el grado de complejidad sociopolítica.

Granada

En contraste con la región norte y central, en Granada los niveles de población y complejidad sociopolítica alcanzaron su apogeo durante los períodos Sapoá y Ometepe. Treinta y cinco sitios de la región estudiada tienen componentes de la fase Cocibolca y 26 fueron ocupados durante la fase Xalteva (Salgado 1996b: 137-139, 146-147). Los niveles de ocupación durante la última fase pueden estar subestimados debido a problemas a la hora de discriminar entre

los complejos Cocibolca y Xalteva⁴. Una jerarquía de asentamiento con tres niveles se desarrolló durante el período Sapoá y continuó a lo largo del Ometepe. Durante ambos períodos, el asentamiento de Tepatate (Figura 4, N-GR-10) emergió como centro regional puntero. Dos aldeas nucleadas de segundo orden, San Ignacio (Figura 4, N-GR-15) y El Rayo (Figura 4, N-GR39), la última ocupada por primera vez durante el período Sapoá, también sobrepasaron a Ayala en tamaño e importancia. En ambos sitios las esculturas de piedra hacen su primera aparición durante el período Sapoá, lo que sugiere no sólo el desarrollo de la jerarquía sino también de especialización. Rasgos arquitectónicos como los montículos construidos en piedra aparecen en los dos períodos y Tepatate creció hasta incluir al menos diez de dichas plataformas, dispuestas en torno a una plaza (Salgado 1996b: 355-358). La distribución de obsidiana importada aumentó hasta incluir no sólo al sitio de mayor importancia en la región, sino también a sitios de nivel menor en la jerarquía del asentamiento (Salgado 1996b: Tablas 4.5 y 4.6). Además de sitios de habitación, durante estos períodos se establecieron dos cementerios especializados.

Los complejos cerámicos Cocibolca y Xalteva son muy diferentes a sus predecesores del período Bagaces. Aunque existe alguna continuidad iconográfica, se introdujo un nuevo conjunto de motivos sin precedente local. Generalmente se presume que éste tiene origen mesoamericano (e.g., Accola 1978: 90; Healy 1980: 169; Leibsohn 1987: 142; Stone 1977). La aparición de estos motivos, que parece haber tenido lugar en oleadas correspondientes a cada fase, coincide con la llegada de los pueblos chorotega y nicarao, ambos mesoamericanos, al Pacífico de Nicaragua (Healy 1980).

Existe suficiente evidencia de interacción durante los dos períodos entre Granada y el sector sur de la Gran Nicoya. No obstante, el intercambio de información y materiales fue principalmente unidireccional, de Nicaragua a Costa Rica. Por ejemplo, un tipo diagnóstico del complejo Cocibolca, el Papagayo Policromo, se encuentra en cantidades significativas en sitios tan meridionales de Costa Rica como los de la Bahía de Culebra. Por contra, tipos importantes del sector sur, como el Mora Policromo, están ausentes no sólo en Granada sino también en otras regiones de Nicaragua (Lange et al. 1992: 231). En términos más generales, la tradición de engobe blanco mesoamericana —la cual apareció por primera vez en Nicaragua durante el período Bagaces— se difundió hacia el sur hasta Costa Rica (Abel-Vidor et al. 1987; Baudez 1967; Sweeney 1975), pero la tradición policroma

⁴ Creemos que los cambios repentinos en la secuencia cerámica que marcan el inicio de la fase Cocibolca indican la llegada de los chorotega de Mesoamérica. Las fases Cocibolca y Xalteva son difíciles de distinguir debido a que en el momento de la conquista Granada todavía estaba habitada por los chorotega y ya no por los nicarao.

del engobe de color tostado, propia de la mitad sur de la Gran Nicoya, está completamente ausente de Nicaragua (Abel-Vidor et al. 1987). La intensificación de un intercambio unidireccional con el sector sur de la Gran Ni-coya continuó durante el período Ometepe. Elementos diagnósticos de la fase Xalteva se han encontrado en diversas regiones de Costa Rica, pero aparentemente fueron importados del Pacífico de Nicaragua (Bishop 1994; Bishop et al. 1988). Al igual que en el período Sapoá, se mantuvo la división entre la producción cerámica con engobe blanco en Nicaragua y el engobe tostado en Costa Rica (Salgado 1996b: 252-253). Así pues, aunque la región de Granada estuvo mucho más integrada con el sector sur de la Gran Nicoya durante las fases Cocibolca y Xalteva que en cualquier otro período, los datos cerámicos sugieren que esta relación fue asimétrica. Es irónico que los dos sectores del área cultural de la Gran Nicoya tuvieran fuertes vínculos durante un período de emigraciones mesoamericanas.

No se ha recuperado ninguna cerámica procedente de regiones fuera de la Gran Nicoya en los contextos Cocibolca o Xalteva de Granada. Sin embargo, el Papagayo: Mana, el tipo decorado principal de la fase Cocibolca, pertenece a la tradición mesoamericana del engobe blanco. Este tipo tiene fuertes similitudes con el Las Vegas Policromo del valle de Comayagua y el Papalón Policromo del golfo de Fonseca (Baudez 1976). Estas afiliaciones no son solamente filogenéticas, relacionadas con semejanzas previas entre el Ulúa Policromo del grupo Tenampúa y el Papagayo: Culebra, sino que también reflejan un desarrollo paralelo continuo de la tradición del engobe blanco.

Los orígenes de esta tradición son oscuros. Joyce (1993a: 91) aclara que las innovaciones observadas en el Ulúa Policromo del grupo Tenampúa y en el Las Vegas Policromo no tienen un antecedente en Honduras. Viel (1993: 18) observa semejanzas entre el grupo Tenampúa del Clásico Terminal y los policromos del estilo Chamá de Guatemala. En El Salvador, Andrews (1976; Braswell et al. 1994) vincula la cerámica de engobe blanco y «pasta fina» de Quelepa con la del período Clásico de la costa del Golfo y Veracruz central. Parece importante que el tipo Delirio Rojo sobre Blanco, que aparece en contextos datados en 750 d.C., sea la primera manifestación de dicha tradición en la periferia sudeste mesoamericana. Healy (1980) asocia la aparición del Papagayo a la llegada de chorotegas al Pacífico de Nicaragua al comienzo del período Sapoá. Finalmente, Smith y Heath-Smith (1980) discuten el modo en que la cerámica de engobe blanco nicaragüense refleja interacciones del Posclásico Temprano con el oeste de México y el centro de Veracruz. Cualquiera que fuese la fuente, la aparición de una tradición cerámica de engobe blanco en América Central entre 750 y 1000 d.C. marca una clara ruptura con los desarrollos anteriores desde El Salvador hasta el Pacífico de

Nicaragua. Este cambio puede ser el producto de migraciones, tal como han propuesto algunos autores (e.g Andrews 1976; Braswell et al. 1994; Day y Abel-Vidor 1981; Healy 1980; Lothrop 1926; Stone 1966), o el resultado de una expansión de las redes de interacción, como han sugerido otros (e.g., Smith y Heath-Smith 1980). Nosotros no consideramos que estas posibilidades se excluyan y sugerimos que ambos procesos se alimentaron entre sí.

Sólo siete artefactos de obsidiana de Ayala pudieron atribuirse a la fase Cocibolca y 32 a la fase Xalteva (Salgado 1996b: Tabla 6.2). Una serie adicional de 88 piezas proviene de contextos que no pudieron ser fechados como Sapoá/Ometepe. Por esta razón, ambos períodos se discuten conjuntamente. Al igual que en el período Bagaces, la mayoría de los artefactos de obsidiana de Ayala (75.6 %) proviene de la cantera de Güinope (Tabla 1). No obstante, la proporción de obsidiana procedente del área maya dobla a la del período anterior. Este cambio hacia una mayor dependencia de la obsidiana de alta calidad es un reflejo del dramático aumento en las frecuencias relativas de navajas prismáticas en la colección —de 2,4 % durante el período Bagaces a un 26,0 % en tiempos Sapoá/Ometepe (Braswell 1994, 1997a)—. No existe evidencia de producción de navajas prismáticas en Ayala, pero tal ausencia puede estar relacionada con su posición inferior en la jerarquía de sitios Sapoá/Ometepe. Los artefactos de obsidiana son muy comunes en Te-petate, el sitio de mayor rango, y saqueadores locales han descrito el hallazgo de núcleos poliédricos agotados en el sitio (Salgado 1996b: 262).

LOS NEXOS CON EL SUDESTE DE MESOAMÉRICA Y EL SURGIMIENTO DE SOCIEDADES POLÍTICAMENTE CENTRALIZADAS

No existen indicaciones de que la complejidad social y la centralización política fueran provocadas en Nicaragua por presión o circunscripción de la población. Los niveles demográficos fueron bajos, particularmente en Granada, durante todo el período prehistórico. Los datos disponibles no indican ninguna crisis seria en el medio natural (Salgado 1996b). En ninguna de las dos regiones existe evidencia de guerra, de la necesidad de controlar recursos hídricos o de intensificación agrícola. Los sistemas de gobierno similares al cacicazgo que se consolidaron en el norte y centro de Nicaragua y en Granada hacia 300-600 d.C. tuvieron que haber surgido, entonces, por otras razones. Sospechamos que la interacción interregional con sociedades del sudeste mesoamericano desempeñó un papel de gran importancia que complementó a los factores locales. Los datos cerámicos y de obsidiana presentados en las páginas anteriores evidencian una interacción interregional intensiva que data de un período muy anterior a la llegada de mesoamericanos a la Gran Nicoya. Los materiales implicados,

principalmente alfarerías policromas y otras decoradas y la obsidiana importada, pueden considerarse como objetos preciosos. Siguiendo a Helms (1979, 1988, 1993) y Flannery (1968), nosotros sugerimos que las elites emergentes de Granada y el norte y centro de Nicaragua buscaron incrementar su estatus por medio de su asociación con elites ya establecidas en otras regiones, sus bienes materiales y sus conocimientos esotéricos. Proponemos la hipótesis de que los bienes preciosos adquiridos a través de socios comerciales en la periferia sudeste de Mesoamérica fueron manipulados por la elite nicaragüense para negociar y legitimar su poder económico y político.

La reconstrucción de la dinámica sociopolítica antes de 300 d.C. sigue siendo problemática en ambas regiones de Nicaragua debido a la falta de datos. No obstante, la información disponible no apoya la existencia de sociedades políticamente centralizadas en fechas tempranas. No se desarrollaron jerarquías de asentamiento, las densidades demográficas fueron bajas y en general existe poca evidencia de interacción con las gentes que habitaban otras regiones. Esto es particularmente cierto para Granada, donde se usó la obsidiana y la cerámica relacionada con Usulután fue escasa. En el norte y centro de Nicaragua, sin embargo, la abundancia de alfarería relacionada con Usulután indica al menos niveles modestos de interacción que llevaron a compartir ideas básicas y tecnologías rudimentarias con gentes del noroeste y el centro de Honduras y, en menor grado, con los habitantes de El Salvador, el suroeste de Honduras, y las tierras altas de Guatemala. Durante este tiempo, las sociedades del noroeste y el centro de Honduras fueron integradas en formas sociopolíticas complejas comúnmente denominadas cacicazgos (Dixon 1989: 57; Hasemann y Lara 1993; Healy 1984, 1992; Hirth 1988: 302). Así pues, tenemos la impresión de que el norte y centro de Nicaragua fue la extensión más lejana de una red de interacción interregional que vinculó a la mayor parte de la América Central superior.

La trayectoria de desarrollo del norte y centro de Nicaragua y de Granada es paralela a la de los grandes procesos sociopolíticos que tuvieron lugar en la periferia sudeste mesoamericana durante el período Clásico. A pesar del regionalismo que caracteriza el período Clásico de Honduras, varios investigadores argumentan que el rápido desarrollo de sociedades complejas fue estimulado por el intercambio interregional; una interacción en la que participaron con diversos grados de intensidad grupos mayas y no mayas (e.g., Boone y Willey 1988; Joyce 1986; Robinson 1987; Urban y Schortman 1986). Las sociedades nicaragüenses contemporáneas no parecen haber estado implicadas en relaciones directas e intensas con los mayas, pero sus restos materiales evidencian estrechos contactos

con otros grupos que vivían en la periferia sudeste, particularmente con culturas del centro de Honduras y el oriente de El Salvador.

La complejidad social surgió tanto en el norte y centro como en el Pacífico de Nicaragua entre 300 y 600 d.C., un período aproximadamente equivalente al Clásico Temprano del sudeste de Mesoamérica. Este proceso pudo haberse iniciado algo antes en el norte y centro de Nicaragua, pero hacia el final de la fase San Antonio surgió en Granada un incipiente gobierno de tipo cacicazgo con su centro en Ayala. Las evidencias del incremento de interacción interregional son contemporáneas con este desarrollo y continuaron aumentando en ambas regiones durante varios siglos. La arquitectura de los montículos y los espacios públicos en las aldeas nucleadas y los centros regionales de la fase La Mansión — y Casa Blanca— en el norte y centro de Nicaragua recuerda los patrones mesoamericanos y se diferencia de los hallados más al sur. A lo largo del lapso entre 300 y 950 d.C., llegaron a Nicaragua cantidades pequeñas pero significativas de obsidiana procedente del área maya —y también del centro de México—. La cerámica de ambas regiones nicaragüenses demuestra lazos estrechos con sus contrapartidas hondureñas. Estas similitudes no se limitan a tecnologías y formas comunes, sino que se extienden a técnicas decorativas y motivos iconográficos específicos. La evolución paralela de las cerámicas hondureña y nicaragüense indica que estas relaciones fueron algo más que un comercio sencillo o intercambios esporádicos. Ello supone, en verdad, que se compartió ideología y nociones estéticas durante un largo período de varios siglos.

Algún tiempo después de 750 d.C., el intercambio interregional entre las dos regiones nicaragüenses y Honduras se expandió para incluir el oriente de El Salvador. En ese momento se exportaron a Nicaragua cantidades significativas de cerámicas producidas en el sudeste de Mesoamérica, particularmente de Ulúa Policromo de Honduras pero también Delirio Rojo sobre Blanco de Quelepa. Tenemos la certeza de que el papel que desempeñó Quelepa fue decisivo. Hacia la fase Lepa se había convertido en el centro de un sector regional de una gran red económica que se extendía hacia las Tierras Altas mayas meridionales, el Petén, la Costa del Golfo, porciones de Honduras e incluso Granada y el norte y centro de Nicaragua. De hecho, la Quelepa de la fase Lepa pudo haber sido un enclave colonial o comunidad de paso establecida con propósitos económicos (Andrews 1976; Braswell et al. 1994: 188). Joyce (1993a: 92-93) interpreta que Quelepa era, durante el período Clásico Tardío y el Terminal, un intermediario entre Comayagua, el oeste de El Salvador y diferentes regiones de la Gran Nicoya⁵.

⁵ Joyce (1993: 92) observa una clara relación estilística entre los tipos Mora Policromo: Guapote y Mora Policroma: Mono de Costa Rica, Copador Policroma de Copán y El Salvador occidental y Arambala Policroma de El Salvador occidental. A través de estas afinidades, la autora plantea una relación entre la Gran Nicoya y el oeste de El Salvador mediado por Quelepa u otro sitio en el oriente de El Salvador.

Salgado (1996b: 293-294) sugiere que vasijas de tipo Ulúa Policromo del grupo Tenampúa llegaban por comercio hasta Quelepa y desde aquí eran enviadas al Pacífico de Nicaragua junto con vasijas de tipo Delirio Rojo sobre Blanco y obsidiana de Ixtepeque en forma de navajas prismáticas. No obstante, Braswell et al. (1994: 117) apuntan que en Quelepa sólo se han encontrado unos pocos tiestos Ulúa Policromo del grupo Tenampúa.

La decadencia del norte y centro de Nicaragua entre 800 y 1000 d.C. también puede interpretarse como evidencia del carácter sistemático de la interacción interregional. En una escala mayor, este declive tiene su paralelo en Copán y Quelepa y también ocurrió en muchas regiones del poniente y centro de Honduras. Aproximadamente al mismo tiempo o poco después, la estructura sociopolítica de Granada experimentó una reorganización completa. Surgieron nuevos centros y hubo importantes y repentinos cambios en la cultura material. Parece seguro que la llegada a Granada de mesoamericanos, presumiblemente chorote-gas, data de este momento.

CONCLUSIONES

El detenido examen de los datos obtenidos por nuestros proyectos revela semejanzas notorias en la cultura material y las trayectorias de desarrollo de la periferia sudeste mesoamericana y las dos regiones nicaragüenses. La intensidad de la interacción interregional aumentó con el tiempo. Hacia 600-950 d.C., la evidencia de intercambio de bienes preciosos, incluyendo policromos de elite y obsidiana del área maya y el centro de México, es abrumadora. Más aún, nosotros observamos paralelos significativos y duraderos en la evolución de las cerámicas nicaragüenses y hondureñas. Ello se interpreta como evidencia de que las sociedades prehistóricas de Nicaragua participaron en una red de interacción que también incluía culturas mesoamericanas. Argumentamos que los procesos locales, tales como la evolución de la complejidad sociopolítica en ambas regiones nicaragüenses, muestran correlación y estuvieron causalmente relacionados con desarrollos similares en el sudeste de Mesoamérica.

En contraste, contamos con una evidencia mucho más débil de interacción entre Nicaragua y el sector sur de la Gran Nicoya hasta el período Sapoá, cuando empezaron a llegar al norte de Costa Rica pueblos mesoamericanos. Con anterioridad a este momento, los complejos cerámicos no solamente del norte y

Por nuestra parte advertimos que estos tipos no se encuentran en Quelepa. A pesar del hecho de que el Delirio Rojo sobre Blanco ha sido hallado en Copán y Nicaragua, no existen tipos en el complejo Lepa que provengan del oeste de El Salvador, del suroeste de Honduras o de la Gran Nicoya.

centro de Nicaragua, sino también de Granada, difieren dramáticamente de aquellos del sur de la Gran Nicoya. La gran extensión del uso de jade en Costa Rica y su ausencia en el Pacífico de Nicaragua durante los periodos Tempisque Tardío y Bagaces Temprano se interpretan como evidencia adicional de que las elites de ambas regiones no participaban en la misma red de interacción. Por estas razones, empezamos a dudar del valor interpretativo y explicativo del concepto de una Gran Nicoya, aunque éste haya permitido a los arqueólogos dedicados al estudio del sur de América Central superar los estereotipos de periferia y pasividad aplicados al área por los mesoamericanistas. La noción de la Gran Nicoya ha proporcionado, por ello, una fructífera investigación de los procesos internos sin tener que atribuir a Mesoamérica toda innovación (e.g., Lange et al. 1992). Sin embargo, nuestros datos sugieren que los factores externos también desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la complejidad social en Nicaragua. Creemos que a lo largo de gran parte de la prehistoria de Mesoamérica y del sur de América Central, la interacción interregional justifica la amplia distribución de tecnologías e ideologías y con frecuencia estuvo relacionada con el mantenimiento y elaboración de formas sociopolíticas. La fuente de innovaciones tecnológicas y estilísticas no fue siempre Mesoamérica; la producción cerámica y la metalurgia a la cera perdida fueron practicadas en el sur de América Central siglos antes de que se adoptaran en Mesoamérica. Además, la presencia en Mesoamérica de oro, tumbaga y otros bienes del sur de América Central indica que las elites mesoamericanas también valoraron y manipularon materiales preciosos exóticos.

El concepto de área cultural —tal como se emplea para definir Mesoamérica y la Gran Nicoya— crea la falsa impresión de que todas las sociedades pertenecientes a cada una de las áreas artificialmente demarcadas tenían muchos elementos en común, al tiempo que compartían pocos con sus vecinos situados al otro lado de las arbitrarias fronteras. En el caso de la América Central antigua, las sociedades de lo que ahora llamamos Nicaragua muestran muchas semejanzas con sus contemporáneos del centro de Honduras, El Salvador e incluso —en un grado más limitado— del sudeste de Guatemala. Tales similitudes culturales se iniciaron a través del intercambio muchos siglos antes de que se emprendieran las migraciones hacia el sur del período Postclásico. Desde esta perspectiva, puede que los duraderos vínculos forjados por la interacción expliquen incluso la atracción ejercida por el Pacífico nicaragüense entre los chorotega, subtiaba y nicarao.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones de Silvia Salgado fueron patrocinadas por la National Science Foundation (Beca 9213989 con el Dr. Michael E. Smith), la Fundación Jan P. y Frederick R. Mayer y la Universidad de Albany. Las investigaciones dirigidas por Laraine Fletcher en el norte y centro de Nicaragua fueron patrocinadas por el Museo Nacional de Nicaragua, la Organización de Estados Americanos, la National Geographic Society (Beca No. 4700-92) y una beca Fulbright. Los análisis de activación de neutrones de la obsidiana fueron patrocinados en parte por el Programa de Arqueometría de la National Science Foundation. Estamos en deuda con Rosemary Joyce, Claude F. Baudez y cuatro críticos anónimos por sus comentarios a partir de un manuscrito dramáticamente distinto a esta versión final y que circuló ampliamente. Finalmente, queremos agradecer a Fabio Esteban Amador su excelente traducción del original en inglés.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL-VIDOR, S., C. F. BAUDEZ, R. L. BISHOP, L. BONILLA VARGAS, M. CALVO MORA, W. CREAMER, J. S. DAY, J. V. GUERRERO MIRANDA, P. F. HEALY y, J. W. HOOPES, F. W. LANGE, S. SALGADO GONZÁLEZ, R. STROESSNER y A. C. TILLET. 1987. «Principales tipos y variedades de la Gran Nicoya». Vínculos 13: 35-317.
- ACCOLA, R. M. 1978. «Revisión de los tipos de cerámica del período Policromo Medio en Guanacaste». Vínculos 4: 80-105.
- ANDREWS, E. W. V. 1976. *The Archaeology of Quelepa*, El Salvador. Middle American Research Institute Publication 42. Tulane University. Nueva Orleans.
- AOYAMA, Kazuo. 1996. *Exchange, Craft Specialization, and Ancient Maya State Formation: A Study of Chipped Stone Artifacts from the Southeast Maya Lowlands*. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh. University Microfilms. Ann Arbor. Michigan.
- ASARO, F. y F. H. STROSS. 1987. *Elemental Analysis of Obsidian Samples from Ayala, Nicaragua*. Manuscrito, Lawrence Berkeley Laboratory, Universidad de California. Berkeley.
- BAUDEZ, Claude. 1966. «Niveaux céramiques au Honduras: Une reconsidération de l'évolution culturelle». *Journal de la Société des Américanistes* 55: 299-342.

- . 1967. *Recherches Archéologiques dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Travaux et Mémoires No. 18. Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine. París.
- . 1976. «Llanura costera del Golfo de Fonseca, Honduras». *Vínculos* 2 (1): 15-23.
- BAUDEZ, Claude y Pierre BECQUELIN. 1973. *Archéologie de Los Naranjos, Honduras*. Collection Études Mésoaméricaines 2. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. México.
- BEAUDRY-CORBETT, Marylin. 1993. «Lake Yojoa Region». En *Pottery of Prehistoric Honduras*, Eds. J. S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 180-193. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.
- BEAUDRY-CORBETT, M., P. CAPUTI, J. S. HENDERSON, R. A. JOYCE, E. J. ROBINSON y A. WONDERLEY. 1993. «Lower Ulúa Region». En *Pottery of Prehistoric Honduras*, Eds. J. S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 64-135. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.
- BISHOP, R. L. 1994. «Análisis de composición de la cerámica en el sur de América Central». *Vínculos* 18-19: 9-29.
- BISHOP, R. L., F. W. LANGE y P. C. LANGE. 1988. «Ceramic Paste Compositional Patterns in Greater Nicoya». En *Costa Rican Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Mayer*, Ed. F. W. Lange, pp. 11-44. Johnson Books. Boulder.
- BISHOP, R. L., F. W. LANGE, S. ABEL-VIDOR y P. C. LANGE. 1992. «Compositional Characterization of the Nicaraguan Ceramic Sample». En *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, Eds. F. W. Lange, P. D. Sheets, A. Martínez y S. Abel-Vidor, pp. 135-162. Universidad de Nuevo México. Albuquerque.
- BISHOP, R. L., E. V. SAYRE y J. MISHARA. 1993. «Compositional and Structural Characterization of Maya and Costa Rican Jadeitites». En *Precolumbian Jade*, Ed. F. W. Lange, pp. 30-60. Universidad de Utah. Salt Lake City.
- BONILLA VARGAS, L., M. CALVO MORA, J. V. GUERRERO MIRANDA, S. SALGADO GONZÁLEZ y F. W. LANGE (Eds.). 1987. «La cerámica de la Gran Nicoya». *Vínculos* 13: 1-34.
- BOONE, E. H. y G. R. WILLEY (Eds.). 1988. *The Southeast Classic Maya Zone*. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington D.C.

- BRASWELL, G. E. 1994. The Obsidian Artifacts of Ayala, Nicaragua. Manuscrito, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo, Amherst. Nueva York.
- . 1997a. «El intercambio comercial entre los pueblos prehispánicos de Mesoamérica y la Gran Nicoya». Revista de la Universidad del Valle de Guatemala 7: 17-29.
- . 1997b. «El intercambio prehispánico en Yucatán, México». En X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Eds. J.P. Laporte y H. L. Escobedo, pp. 545-555. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 2000. «Industria lítica clase tallada: obsidiana». En El Sitio Maya de Topoxté, Ed. W. Würster. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 57, pp. 208-221. Mainz.
- BRASWELL, G. E., E. W. ANDREWS V y M. D. GLASCOCK. 1994. «The Obsidian Artifacts of Quelepa, El Salvador». Ancient Mesoamerica 5: 172-192.
- BRASWELL, G. E. y M. D. GLASCOCK. 1996. The Obsidian Artifacts of Güiligüisca (N-MZ-III-18) and Cacaúlí I (N-MZ-III-27), Departamento de Madriz, Nicaragua. Manuscrito, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo, Amherst. Nueva York.
- BRASWELL, G. E., S. SALGADO GONZÁLEZ y M. D. GLASCOCK. 1995. «La obsidiana guatemalteca en Centroamérica». En VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Eds. J. P. Laporte y H. L. Escobedo, pp. 121-131. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- COE, M. D. y C. F. BAUDEZ. 1961. «The Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica». American Antiquity 26: 505-515.
- DAY, Jane S. y S. ABEL-VIDOR. 1981. The Late Polychrome Period: Guanacaste, Costa Rica. Ponencia presentada en el 79o Encuentro de la American Anthropological Association. Washington D.C.
- DEMAREST, A. A. y R. J. SHARER. 1982. «The Origin and Evolution of the Usulután Ceramic Style». American Antiquity 47: 810-822.
- DIXON, B. M. 1989. Prehistoric Settlement Patterns on a Cultural Corridor: The Comayagua Valley, Honduras. Tesis doctoral, Departamento de Anthropología, Universidad de Connecticut, Storrs. University Microfilms, Ann Arbor. Michigan.

- ESPINOZA PÉREZ, E. 1995. «La cerámica temprana de Managua y sus vínculos regionales». En Descubriendo las huellas de nuestros antepasados, Ed. F. W. Lange, pp. 17-24. Alcaldía de Managua. Managua.
- ESPINOZA PÉREZ, E., L. A. FLETCHER y R. SALGADO GALEANO. 1996. Arqueología de Las Segovias: una secuencia cultural preliminar. Instituto Nicaragüense de Cultura y Organización de los Estados Americanos. Managua.
- FLANNERY, K. V. 1968. «The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Interregional Interaction in Formative Times». En Dumbarton Oaks Conference on the Olmec, Ed. E. P. Benson, pp. 79-117. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
- FLETCHER, L. A. 1993. Final Report of Surveying and Test Excavations in Northern Nicaragua. Manuscrito, National Geographic Society. Washington D.C.
- . 1994. «Mesoamérica y la Gran Nicoya: perspectivas desde el norte de Nicaragua». En Los investigadores de la cultura Maya 2, pp. 99-123. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- FLETCHER, L. A., E. ESPINOZA PÉREZ y R. SALGADO GALEANO. 1994. La cerámica de Las Segovias: una visión cronológica [sic] inicial. Manuscrito, Departamento de Investigaciones Arqueológicas, Museo Nacional de Nicaragua. Managua.
- Mayab 15 (2002): pp. 19-39
- GEOFFREY E. BRASWELL, SILVIA SALGADO GONZÁLEZ Y OTROS³⁷
- FLETCHER, L. A., R. SALGADO GALEANO y E. ESPINOZA PÉREZ. 1994. «Gran Nicoya y el norte de Nicaragua». Vínculos 18-19: 173-189.
- HASEMANN, G. y G. LARA PINTO. 1993. «Regionalismo e interacción en la historia social de la zona central». En Historia Antigua de América Central: del poblamiento a la conquista, Ed. R. M. Carmack, pp. 135-216. Historia General de Centroamérica, vol. 1. Ediciones Siruela. Madrid.
- HEALY, P. F. 1980. The Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua. Wilfred Laurier. Waterloo.
- . 1984. «The Archaeology of Honduras». En The Archaeology of Lower Central America, Eds. F. W. Lange y D. Z. Stone, pp. 113-161. Universidad de Nuevo México. Albuquerque.
- . 1988. «Greater Nicoya and Mesoamerica: Analysis of Selected Ceramics». En Costa Rican Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Mayer, Ed. F. W. Lange, pp. 291-301. Johnson Books. Boulder.

- . 1992. «Ancient Honduras: Power, Wealth, and Rank in Early Chiefdoms». En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Ed. F. W. Lange, pp. 85-108. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington D.C.
- HEALY, P. F., F. ASARO, F. H. STROSS y H. V. MICHEL. 1996. «Precolumbian Obsidian Trade in the Northern Intermediate Area: Elemental Analysis of Artifacts from Honduras and Nicaragua». En *Paths to Central American Prehistory*, Ed. F. W. Lange, pp. 271-283. University Press of Colorado. Niwot.
- HELMS, M. W. 1979. *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. Universidad de Texas. Austin.
- . **1988. *Ulysses' Sail: An Ethnographic Odyssey of Power, Knowledge, and Geographical Distance***. Princeton University. Princeton.
- . 1993. *Craft and the Kingly Ideal: Art, Trade, and Power*. Universidad de Texas. Austin.
- HENDERSON, J. S. y M. BEAUDRY-CORBETT (Eds.). 1993. *Pottery of Prehistoric Honduras*. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.
- HIRTH, K. G. 1988. «Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor». En *The Southeast Classic Maya Zone*, Eds. E. H. Boone y G. R. Willey, pp. 297-334. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington D.C.
- HIRTH, K. G., N. C. KENNEDY y M. CLIFF. 1989. «Chronology and Ceramic Variability within the El Cajón Region». En *Prehistoric Cultural Ecology*, Eds. K. G. Hirth, G. Lara Pinto y G. Hasemann, pp. 208-232. *Archaeological Research in the El Cajón Region*, vol. 1. *Memoirs in Latin American Archaeology* 1. Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh.
- . 1993. «El Cajón Region». En *Pottery of Prehistoric Honduras*, Eds. J. S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 214-232. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.
- JOYCE, R. A. 1986. «Terminal Classic Interaction on the Southeastern Maya Periphery». *American Antiquity* 51: 313-329.
- . 1988. «The Ulúa Valley and the Coastal Lowlands». En *The Southeast Classic Maya Zone*, Eds por E. H. Boone y G. R. Willey, pp. 269-295. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington D.C.

- 1993a. «The Construction of the Mesoamerican Frontier and the Mayoid of Honduran Polychromes». En *Reinterpreting Prehistory of Central America*, Ed. M. M. Graham, pp. 51-101. University Press of Colorado. Niwot.
- 1993b. «A Key to Ulúa Polychromes». En *Pottery of Prehistoric Honduras*, Eds. J. S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 257-279. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.
- KIRCHOFF, P. 1943. «Mesoamérica: sus límites geográficas, composición étnica y caracteres culturales». *Acta Americana* 1: 92-107.
- LANGE, F. W. 1980. «The Formative Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica (800 B.C. to A.D. 500), Based on Excavations at the Vidor Site, Bay of Culebra». *Vínculos* 6: 33-42.
- 1984. The Greater Nicoya Archaeological Subarea. En *The Archaeology of Lower Central America*, Eds. F. W. Lange y D. Z. Stone, pp. 165-194. Universidad de Nuevo México. Albuquerque.
- 1994. «Evaluación histórica del concepto de Gran Nicoya». *Vínculos* 18-19: 1-8.
- LANGE, F. W., P. D. SHEETS, A. MARTÍNEZ y S. ABEL-VIDOR. 1992. *The Archaeology of Pacific Nicaragua*. Universidad de Nuevo México. Albuquerque.
- LANGE, F. W. y D. Z. STONE (Eds.). 1984. *The Archaeology of Lower Central America*. Universidad de Nuevo México. Albuquerque.
- Mayab 15 (2002): pp. 19-39
- 38 MAYAB
- LIEBSOHN, D. 1987. Preliminary Report to the JFM Foundation: Research on Middle Polychrome Period Ceramics. Manuscrito, Colección de Antropología, Museo de la Universidad de Colorado. Boulder.
- LOTHROP, S. K. 1926. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. 2 vols. Memoir No. 8. Museo del Indio Americano, Fundación Heye. Nueva York.
- MANAHAN, K. 1996. The Nature of the Classic Maya Collapse at Copán: New Insight from a Domestic Perspective. Ponencia presentada en el 61º Encuentro Anual de la Society for American Archaeology. Nueva Orleans.
- NORWEB, A. H. 1961a. The Archaeology of the Greater Nicoya Subarea. Manuscrito, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Universidad de Harvard. Cambridge.
- 1961b. Notas del campo de investigaciones en Nicaragua. Manuscrito, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Universidad de Harvard. Cambridge.

- . 1964. «Ceramic Stratigraphy in Southwestern Nicaragua». Actas, 35th International Congress of Americanists 1: 551-561.
- RANERE, A. J. 1980. «Stone Tools and Their Interpretation». En Adaptive Radiations in Prehistoric Panama, Eds. O. F. Linares y A. J. Ranere, pp. 118-138. Peabody Museums Monograph No. 5. Universidad de Harvard. Cambridge.
- ROBINSON, E. J. (Editora). 1987. Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. 2 vols. BAR International Series 327. Oxford.
- SALGADO GONZÁLEZ, S. 1992. The Archaeology of Granada, Nicaragua. Ceramic Analysis of the Ayala Site. Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Nueva York. Albany.
- . 1996a. «The Ayala Site: A Bagaces Period Site Near Granada, Nicaragua». En Paths to Central American Prehistory, Ed. F.W. Lange, pp. 191-219. University Press of Colorado. Niwot.
- . 1996b. Social Change in a Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C.-1522 A.D.). Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Nueva York en Albany. University Microfilms. Ann Arbor.
- SALGADO GONZÁLEZ, S. y L. A. FLETCHER. 1994. Macroregional Relationships between Nicaragua and the Southern Periphery of Mesoamerica, A.D. 300-800. Ponencia presentada en el 59º Encuentro Anual de la Society for American Archaeology. Anaheim.
- SALGADO GONZÁLEZ, S. y J. ZAMBRANA HERNÁNDEZ. 1994. «El Sector norte de Gran Nicoya: nuevos datos en la provincia de Granada, Pacífico de Nicaragua». Vínculos 18-19: 121-137.
- SCHORTMAN, E. M. y P. A. URBAN. 1991. «Patterns of Late Preclassic Interaction and the Formation of Complex Society in the Southeast Maya Periphery». En The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica, Ed. W. R. Fowler, Jr., pp. 121-142. CRC. Boca Ratón.
- SHARER, R. J. 1978 Pottery and Conclusions. The Prehistory of Chalchuapa, vol. 3, Ed. R. J. Sharer. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- SHEETS, P. D. 1992. «The Pervasive Pejorative in Intermediate Area Studies». En Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area, Eds. F. W. Lange, pp. 15-41. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
- SHEETS, P. D., K. G. HIRTH, F. W. LANGE, F. H. STROSS, F. ASARO y H. V. MICHEL. 1990. «Obsidian Sources and Elemental Analyses of Artifacts in Southern

- Mesoamerica and the Northern Intermediate Area». *American Antiquity* 55: 144-158.
- SMITH, M. E. y C. M. HEATH-SMITH. 1980. «Waves of Influence in Post-Classic Mesoamerica? A Critique of the Mixteca-Puebla Concept». *Anthropology* 4 (2): 15-50.
- STONE, D. Z. 1957. *The Archaeology of Central and Southern Honduras*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 49, No. 3. Universidad de Harvard. Cambridge.
- . 1966. «Synthesis of Lower Central American Ethnohistory». En *Archaeological Frontiers and External Connections*, Eds. G. F. Ekholm y G. R. Willey, pp. 209-233. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 4, R. Wauchope, Ed. general. Universidad de Texas. Austin.
- . 1977. *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum. Harvard University. Cambridge.
- SWEENEY, J. W. 1975. *Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast*. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Pennsylvania, Filadelfia. University Microfilms. Ann Arbor.
- URBAN, P. A. 1993a. «Central Santa Bárbara Region». En *Pottery of Prehistoric Honduras*, Eds. J. S. Henderson y M. Beaudry Corbett, pp. 136-170. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.

- 1993b. «Naco Valley». En *Pottery of Prehistoric Honduras*, Eds. J. S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 30-63. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.



Mujeres kekch'íes atravesando el puente sobre el río Poخته, El Petén (Guatemala).
(Fotografía de M.ª Josefa Iglesias Ponce de León. Julio 2002)

- URBAN, P. A. y E. M. SCHORTMAN (Editores). 1986. *The Southeast Maya Periphery*. Universidad de Texas. Austin.
- URBAN, P. A. y E. M. SCHORTMAN. 1987. «Copan and Its Neighbors: Patterns of Interaction Reflected in Classic Period Western Honduran Pottery». En *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Eds. P. M. Rice y R. J. Sharer, pp. 341-396. BAR International Series 345(ii). Oxford.
- VALERIO LOBO, W. y S. SALGADO GONZÁLEZ. 1995. *Lithic Industries of the Region of Granada, Pacific Nicaragua: A.D. 300 1550*. Ponencia presentada en el 60º Encuentro Anual de la Society for American Archaeology, Minneapolis.
- VIEL, R. 1978. *Etude de la céramique Ulúa-Yojoa Polychrome (Nord-Ouest du Honduras): Essai d'analyse stylistique du Babilonia*. Tesis doctoral, U.E.R. de Sciences Sociales, Université René Descartes, Paris V-Sorbonne. París.

- 1983. «Evolución de la cerámica en Copán. Resultados preliminares». En Introducción a la arqueología de Copán, Honduras, vol. 1, Ed. C. F. Baudez, pp. 471-549. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, y Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- 1993. «Copán Valley». En Pottery of Prehistoric Honduras, Eds. J. S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 12-18. Monograph 35. Institute of Archaeology, Universidad de California. Los Angeles.
- WILLEY, G. R. 1959. «The Intermediate Area of Nuclear America: Its Prehistoric Relationships to Middle America and Peru». Thirty-third International Congress of Americanists, San José de Costa Rica, Vol. 1, pp. 184-191.
- WILLEY, G. R., R. M. LEVENTHAL, A. A. DEMAREST y W. L. FASH. 1994. Ceramics and Artifacts from Excavations in the Copan Residential Zone. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 80. Universidad de Harvard. Cambridge.
- WILLEY, G. R. y A. H. NORWEB. 1959. Preliminary Report on Archaeological Fieldwork in Nicaragua in 1959. Manuscrito, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Universidad de Harvard. Cambridge.
- WYKOFF, L. L. 1976. The Role of Northwestern Nicaragua in the Relations between Mesoamerica and the Greater Nicoya Sub-Area. Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad Wesleyan. Middletown. ●